



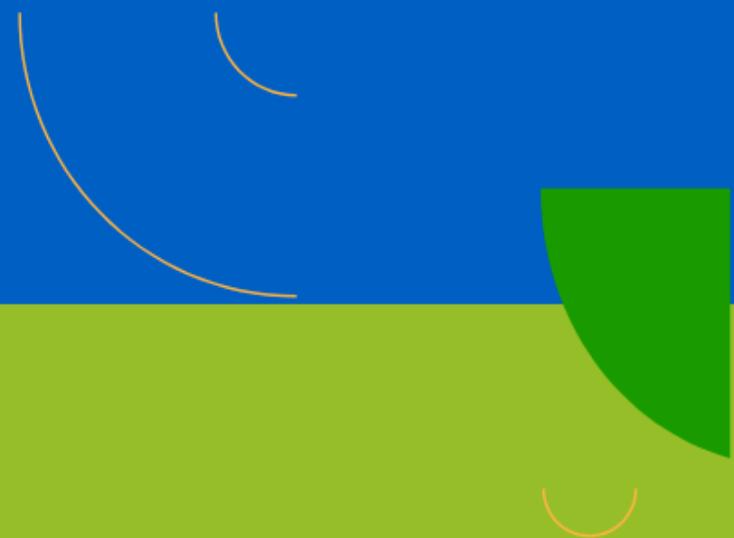
Indice de Fragilidad Social segun regiones (IFS)

Evolución interanual de indicadores.

Análisis por sexo y edad.

Primer semestre 2023 - primer semestre 2024.

Edición especial



Índice

Resumen Ejecutivo	2
Evolución del Índice de Fragilidad Social	4
Análisis regional y demográfico de las dimensiones de la Fragilidad Social	9
Región Gran Buenos Aires (GBA).....	9
Región Noroeste (NOA).....	11
Región Noreste (NEA).....	13
Región Cuyo.....	14
Región Pampeana.....	16
Región Patagonia.....	18
Síntesis sobre la Fragilidad Social y su evolución en Argentina	20
Anexo Metodológico	21

Resumen Ejecutivo

Desde 2019, el **Centro de Innovación de las y los Trabajadores (CITRA)** elabora semestralmente el **Índice de Fragilidad Social**¹, compuesto por cuatro componentes. El primero hace referencia a las **personas en el umbral de ingresos**, una población en situación de fragilidad social cuyos ingresos se sitúan hasta un 50% por encima de la línea de pobreza. El segundo componente abarca a las **personas en situación de fragilidad estructural**, que se caracterizan por una combinación de dimensiones sociodemográficas y laborales asociadas con la pobreza. Además de contar con ingresos que apenas superan la canasta básica, las personas en esta situación presentan, entre otras características, una alta tasa de dependencia en el hogar, niveles educativos bajos, inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables, y/o desocupación.

El tercer y cuarto componente se refieren a las **personas bajo la línea de indigencia** y a las **personas bajo la línea de pobreza**. La indigencia se define por un ingreso insuficiente para cubrir las necesidades alimentarias básicas, mientras que la pobreza (no indigente) abarca a aquellos cuyo ingreso alcanza para satisfacer las necesidades alimentarias pero no la canasta básica total.

No obstante, mientras que el concepto de pobreza hace referencia a una situación de privación efectiva y actual, la fragilidad social alude al riesgo de empobrecimiento en el futuro. Por tanto, el propósito de construir un indicador amplio de **Fragilidad Social** radica en la necesidad de alejarse de las visiones estáticas de la pobreza, para poder comprender los cambios desde el punto de vista de los procesos sociales y económicos, los cuales tienen un impacto creciente en un número cada vez mayor de personas que, ante un cambio de contexto, tienen mayores probabilidades de caer en la pobreza. La combinación de las subpoblaciones de indigentes, pobres no indigentes y personas en situación de fragilidad social constituye el **Índice de Fragilidad Social**.

Esta **edición especial** incluye la evolución del Índice de Fragilidad Social entre el primer y segundo trimestre de 2017 y 2024. Asimismo, el informe presenta la evolución de los cuatro componentes mencionados, comparando el primer semestre de 2024 con el mismo período de 2023. Además, se incorpora un análisis sobre la incidencia de la Fragilidad Social en relación con las variables de sexo y edad² en las seis regiones³ de Argentina.

Fragilidad Social: siete de cada diez personas afectadas

¹La elaboración original fue desarrollada por las investigadoras Gabriela Benza, Ana Paula di Giovambattista y Ana Garriz, gracias a financiamiento otorgado por CONICET en el marco de Proyectos para Unidades Ejecutoras. En el presente, la actualización de los indicadores se encuentra a cargo de Sonia Balza, integrante de CITRA: balza.s@citra.org.ar. Los informes previos, se encuentran disponibles aquí: <https://citra.org.ar/publicaciones/>

² Desde la Encuesta Permanente de Hogares no es posible captar los géneros de los individuos. Por lo tanto, la participación de las diversidades queda invisibilizada en las categorías binarias (varón-mujer) que organizan los informes y relevamientos del INDEC, aunque constituye un eje de demanda y trabajo que está presente en las disputas construidas por las organizaciones de trabajadores/as. Con respecto a la edad, se tomaron dos grandes cortes etarios, vinculados con la posibilidad de ser parte de la población económicamente activa (PEA): entre 16 y 29 años y entre 30 y 65 años.

³ Las seis regiones se componen a partir de los 31 aglomerados urbanos. La información disponible se encuentra en las bases usuarias de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC).

El Índice de Fragilidad Social (IFS) en Argentina **alcanzó al 72,8% de la población durante el primer semestre de 2024**, lo que representa un incremento de 11,3 puntos porcentuales en comparación con el 61,5% registrado en el mismo período de 2023. A su vez, **la población joven representa el segmento más afectado por el Índice de Fragilidad Social**. A nivel regional, los niveles de fragilidad social muestran variaciones importantes para destacar. En el Noreste Argentino (NEA) el índice alcanzó el **82,1%**, pero entre los jóvenes varones fue del **90,0%** (+11,9 p.p.) y entre las mujeres jóvenes del **87,1%**. En el Noroeste Argentino (NOA) el índice se ubicó en el **80,2%** y entre las y los jóvenes llegó al **88,4%**. En **Cuyo** el Índice de Fragilidad Social alcanzó el **78,8%**, siendo mayor en varones jóvenes (**86,2%**) que en mujeres jóvenes (**79,4%**). En la región **Patagonia** el índice se incrementó al **71,3%** afectando al **78,5%** de los varones jóvenes y al **76,2%** de las mujeres jóvenes. En la región **Pampeana** afectó al **71,2%** de la población pero en la juventud fue del **79,4%** para varones y del **76,6%** para mujeres. Por último el guarismo regional más bajo lo obtuvo el **Gran Buenos Aires (70,6%)** pero no entre jóvenes, donde alcanzó el **77,7%** (+12,7 p.p.), aunque con un incremento interanual mayor entre personas adultas, del **61,4%** al **76,6%** (+15,2 p.p.).

En cuanto a la **indigencia y a la pobreza, se observa un crecimiento alarmante durante el primer semestre de 2024**. La población bajo la línea de indigencia aumentó del **13,0%** al **18,1%** (+5 p.p.). La pobreza no indigente registró un crecimiento del **32,0%** al **34,9%** (+3 p.p.), lo que sitúa a la **pobreza total en un 53,0%** de la población (+8 p.p.).

Por regiones, la indigencia mostró incrementos preocupantes, fundamentalmente en el **NEA** que ascendió del **15,4%** al **23,5%** (+8,2 p.p.) y en el **NOA** del **12,1%** al **17,9%** (+5,7 p.p.). En el **GBA** la indigencia aumentó del **14,4%** al **19,5%** (+5,1 p.p.). En la región **Pampeana** pasó del **11,5%** al **15,9%** (+4,4 p.p.), en **Cuyo** del **9,6%** al **13,5%** (+3,9 p.p.) y en **Patagonia** creció del **8,1%** al **11,6%** (+3,5 p.p.).

A la par de este proceso se evidencia una disminución de la Población Frágil por aumento de la indigencia y pobreza. La población frágil, definida como aquella con ingresos apenas superiores a las líneas de indigencia y pobreza, descendió al **19,8%** en el primer semestre de 2024 (-1,7 p.p.). Por regiones, los cambios fueron heterogéneos, en donde la reducción más significativa se dio en el NEA que pasó del **25,6%** al **18,6%** (-7 p.p.). Es importante destacar que esta región es la que mayores niveles de indigencia presenta. En la región del Gran Buenos Aires (GBA) el descenso fue del **20,0%** al **17,0%** (-3 p.p.).

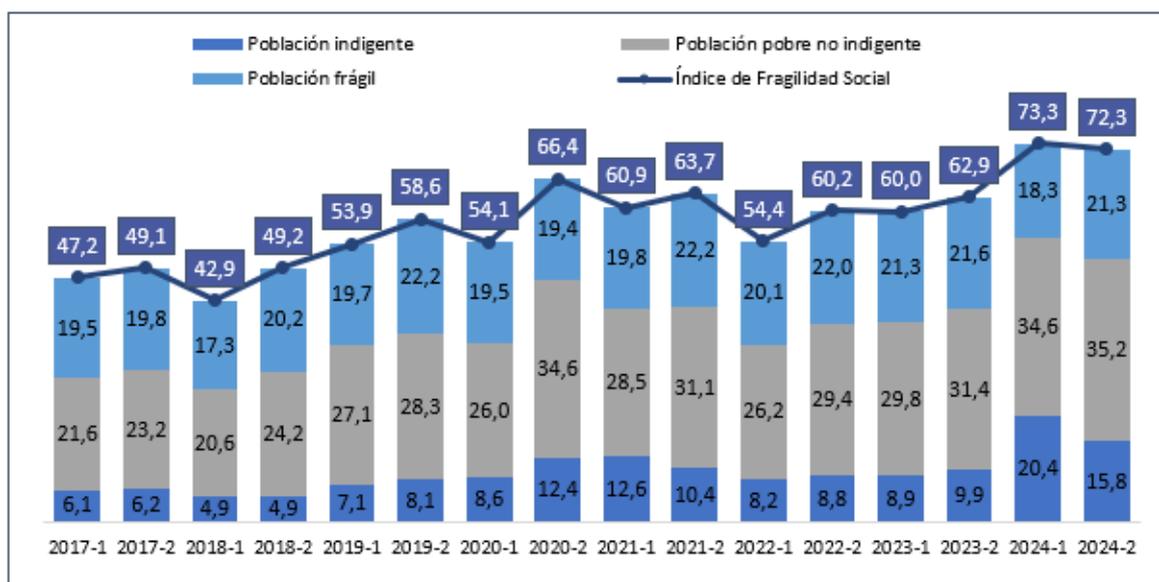
Evolución del Índice de Fragilidad Social

El período 2018-2024 se caracterizó por un progresivo deterioro de las condiciones de vida de los hogares argentinos, evidenciado por una disminución en el acceso a bienes y servicios. Sin embargo, el cambio de rumbo en las políticas económicas a partir de diciembre de 2023 ha exacerbado esta situación, erosionando aún más la capacidad adquisitiva de los ingresos y agravando la calidad de vida de la mayoría de la población.

El Índice de Fragilidad Social revela una tendencia alarmante. Si bien en el primer trimestre de 2020 ya afectaba al 54,1% de la población, para el primer trimestre de 2024 esta cifra se había elevado al 73,3%. Es decir, en tan solo cuatro años, el porcentaje de personas en situación de vulnerabilidad social aumentó en casi 20 puntos porcentuales. Esta tendencia se acentúa al analizar el segundo trimestre de 2020, momento de mayor impacto de la pandemia, cuando el índice alcanzó su máximo histórico del 66,4%, solo superado por el segundo trimestre de 2024, con un valor de 72,3%. En otros términos, si en el primer trimestre de 2020 5 de cada 10 personas se veían afectadas por la Fragilidad Social, los últimos datos disponibles indican que estos valores ascendieron a 7 de cada 10 personas (gráfico 1).

Paralelamente, se observa un incremento significativo en los índices de indigencia y pobreza. Durante el primer y segundo trimestres de 2024, estos indicadores alcanzaron niveles récord, situándose en 20,4% y 15,8% para la indigencia, y en 34,6% y 35,2% para la pobreza, respectivamente. Este escenario ha provocado una contracción en el segmento de la población clasificada como frágil, es decir, aquellos con ingresos ligeramente superiores a la línea de pobreza, pero altamente susceptibles a caer por debajo de ella ante shocks económicos. Entre el primer trimestre de 2023 y 2024, esta población se redujo del 21,3% al 18,3%, lo que evidencia la creciente vulnerabilidad de los sectores más bajos de la estructura social.

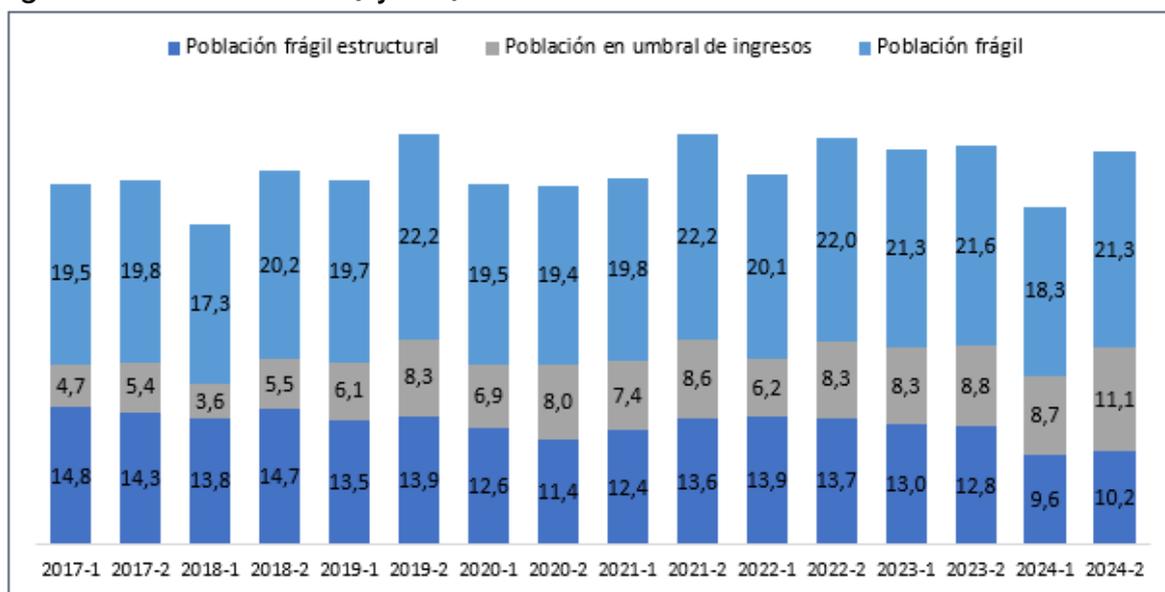
Gráfico 1. Composición del Índice de Fragilidad Social. Primer y segundo trimestre entre 2017 y 2024 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

En cuanto a los componentes de la fragilidad social, el gráfico 2 muestra una evolución dinámica. La población frágil estructural permaneció relativamente constante en torno al 13% hasta comienzos de 2024, cuando experimentó una disminución al 9,6% y 10,2%. Esta reducción coincide con el notable incremento de la pobreza y la indigencia, lo que sugiere una migración de esta población hacia niveles de mayor vulnerabilidad. Por el contrario, la población en umbral de ingresos mostró un crecimiento interanual del 8,8% al 11,1% entre el segundo trimestre de 2023 y 2024, reflejando la creciente vulnerabilidad de los hogares ante contextos de alta inflación y recesión. Es decir, mientras la población frágil estructural disminuye, la población en riesgo de caer en la pobreza aumenta. Esta tendencia confirma la alta asociación entre estas características y la pobreza, evidenciando que a medida que se profundiza la crisis socioeconómica, un mayor número de hogares se encuentran más expuestos a la fragilidad social.

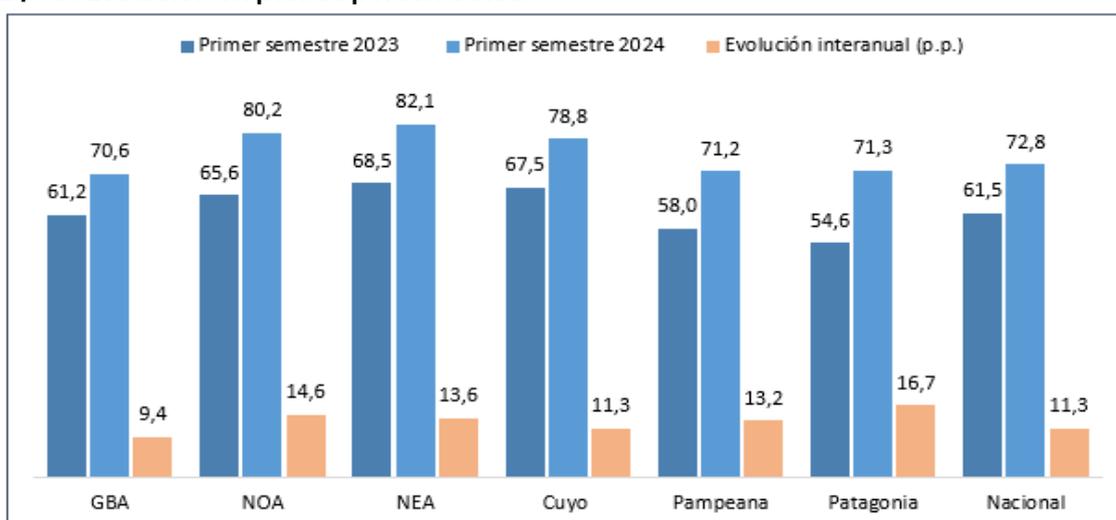
Gráfico 2. Porcentaje de población frágil estructural y en umbral de ingresos. Primer y segundo trimestre entre 2017 y 2024.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

En cuanto al Índice de Fragilidad Social por regiones, el gráfico 3 exhibe el indicador durante el primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024. Puntualmente, puede observarse un considerable agravamiento en las regiones del NEA que alcanzó el 82,1% de la población (+13,6 p.p.), en el NOA con el 80,2% (+14,6 p.p.) y en Cuyo con el 78,8% (+11,3 p.p.). No obstante, en la región Patagonia se produjo el incremento más significativo (+16,7 p.p.; 71,3%). A la inversa, el GBA es la región que experimentó el menor crecimiento relativo, por debajo del incremento nacional (70,6%). Por último, la región Pampeana pasó del 58,0% al 71,2% entre el primer semestre del 2023 y 2024.

Gráfico 3. Índice Fragilidad Social por regiones. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%). Evolución en puntos porcentuales.

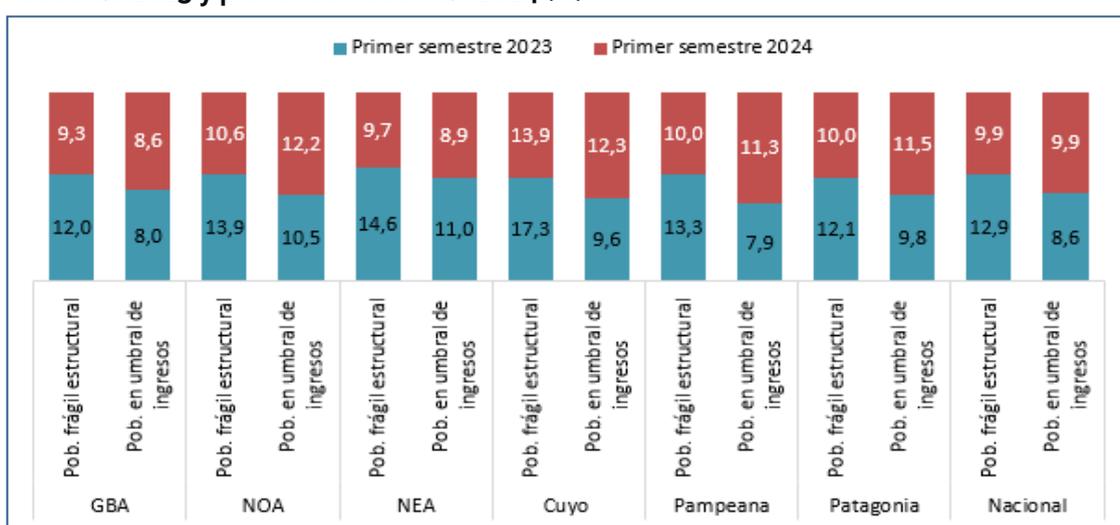


Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El Gráfico 4 revela una dinámica regional heterogénea en la evolución de la Fragilidad Social entre el primer semestre de 2023 y 2024. Si bien todas las regiones experimentaron una

disminución en la proporción de población clasificada como frágil estructural, en la mayoría de los casos se observó un incremento simultáneo en la población en umbral de ingresos, es decir, aquellos hogares que se encuentran cerca de la línea de pobreza. Este último fenómeno se explica en gran medida por el impacto de la alta inflación, que ha empujado a un mayor número de hogares hacia una situación de mayor vulnerabilidad económica. El aumento del Índice de Fragilidad Social, se debe principalmente al crecimiento de la indigencia. Esto sugiere que una porción significativa de la población que previamente se encontraba en situación de fragilidad estructural ha experimentado un deterioro aún mayor en sus condiciones de vida, cayendo por debajo de la línea de pobreza. En contraste, el incremento de la población en umbral de ingresos refleja una creciente precariedad económica, donde los hogares se encuentran en una situación de vulnerabilidad inminente. Esta tendencia se observa de manera consistente en todos los aglomerados urbanos del país, evidenciando la magnitud del desafío que representa la Fragilidad Social en el contexto actual.

Gráfico 4. Población frágil estructural y en umbral de ingresos, según regiones. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%).



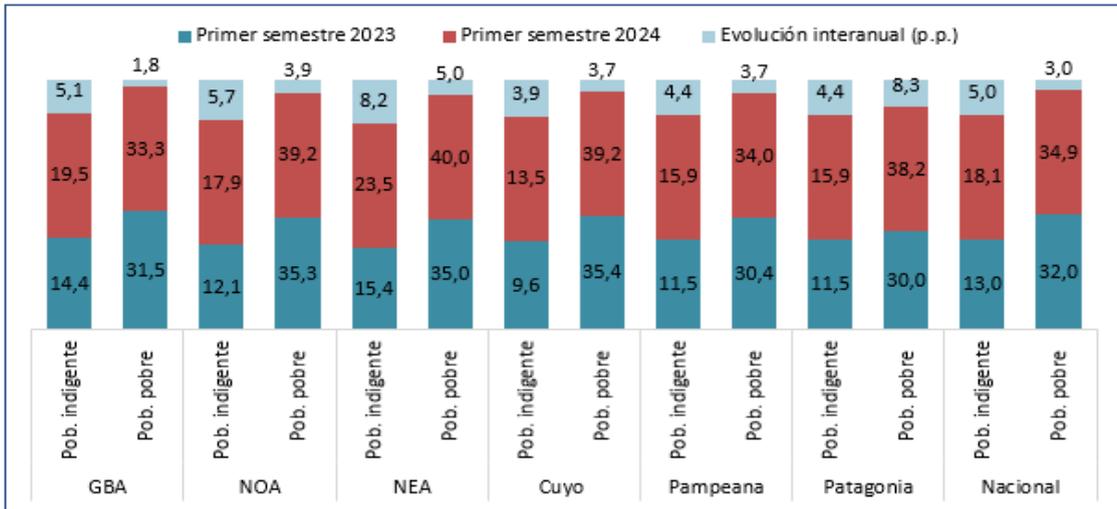
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El Gráfico 5 profundiza en los restantes componentes del Índice de Fragilidad Social: indigencia y pobreza. Estos indicadores, como se mencionó, son los principales impulsores del crecimiento de la población en situación de vulnerabilidad. Si bien ambas dimensiones experimentaron un aumento en todas las regiones, el ritmo de crecimiento no fue homogéneo. La indigencia, definida como la incapacidad de adquirir la canasta básica alimentaria, mostró un incremento promedio de 5 puntos porcentuales, superando al crecimiento de la pobreza, que se ubicó en 3 puntos porcentuales. Este patrón sugiere una dinámica de agravamiento de la situación: una proporción significativa de las personas que ya se encontraban en situación de pobreza durante el primer semestre de 2023 experimentó un deterioro adicional de sus condiciones de vida, cayendo por debajo de la línea de indigencia en el semestre siguiente. En contraste, aquellos clasificados como personas pobres no indigentes es decir, aquellos que no podían acceder a la canasta básica total, experimentaron un menor grado de deterioro en sus condiciones.

A nivel regional, el Nordeste Argentino (NEA) presentó los mayores incrementos tanto en los niveles de indigencia como de pobreza, consolidándose como la región con las condiciones más críticas. Por otro lado, la Patagonia, a pesar de presentar indicadores iniciales más bajos, mostró

un crecimiento notable en la pobreza. En el Gran Buenos Aires (GBA), que concentra una proporción significativa de la población en situación de vulnerabilidad, se observó un crecimiento más moderado de la pobreza, lo que sugiere la existencia de un nivel estructuralmente alto de precariedad. Sin embargo, la indigencia en esta región también experimentó un incremento significativo.

Gráfico 5. Índice de Indigencia y pobreza por regiones. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%).



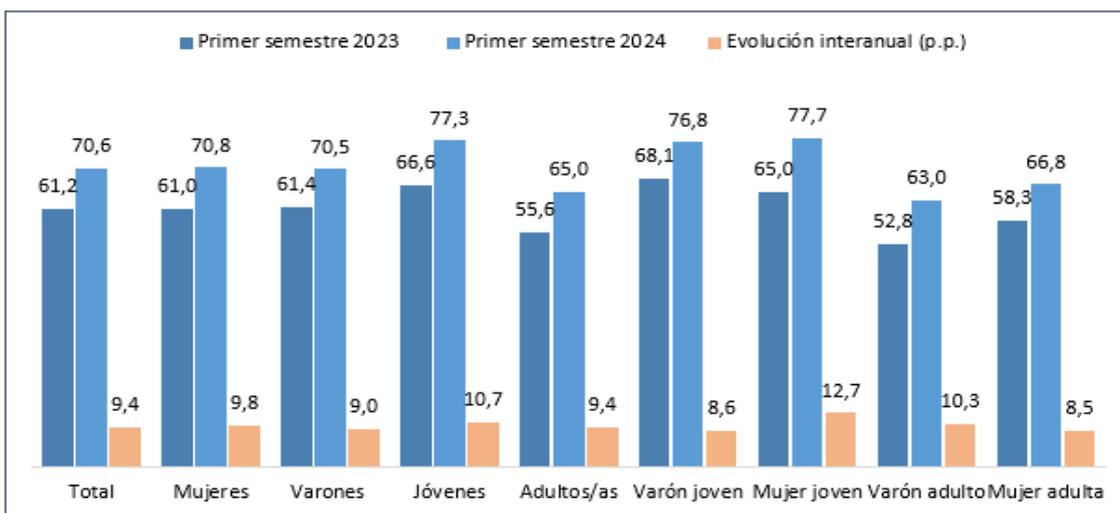
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Análisis regional y demográfico de las dimensiones de la Fragilidad Social

Región Gran Buenos Aires (GBA)

De acuerdo con el gráfico 6, el índice de Fragilidad Social en esta región (70,6%, primer semestre de 2024), se expresa particularmente preocupante entre las mujeres jóvenes. pasó del 65,0% al 77,7% entre el primer semestre de 2023 y 2024 y arrojó la variación interanual en puntos porcentuales más alta: +12,7 p.p.

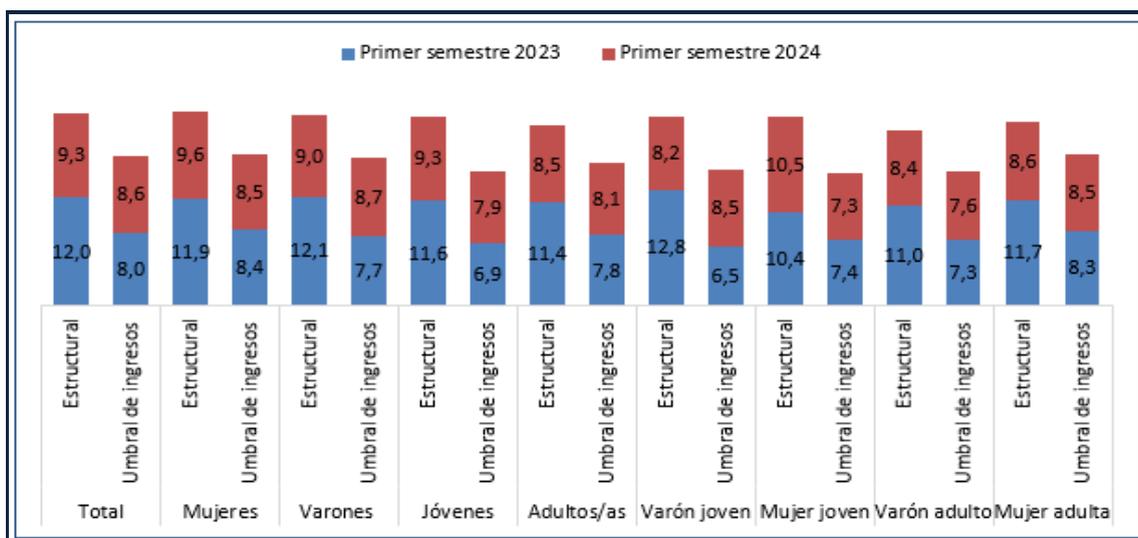
Gráfico 6. GBA. Índice de Fragilidad Social según sexo y edad. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%). Variación en puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

De acuerdo con el gráfico 7, el componente de fragilidad estructural en el GBA se encontró en el orden del 9,3% en el segundo semestre de 2024, luego de un descenso al 12,0% con respecto al primer semestre de 2023 (-2,7 p.p.). No obstante, el indicador es un poco más alto entre las mujeres jóvenes (10,5%). Como es esperable, se trata de una variable que tuvo una variación negativa interanual, especialmente entre los varones jóvenes que pasó de 12,8% a 8,2% (-4,6 p.p.). A su vez la población en el umbral de ingresos se ubicó en 8,6% durante el primer semestre de 2024 y no presentó importantes variaciones, salvo entre los varones jóvenes con un incremento de 2,1 p.p. (8,5%).

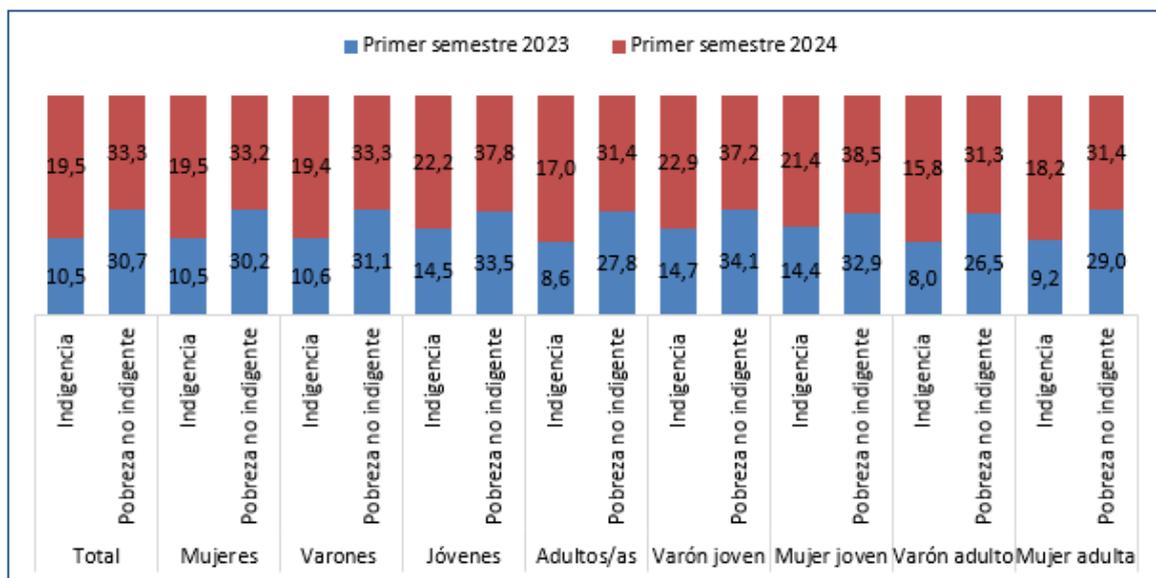
Gráfico 7. GBA. Índice de Población frágil estructural y en umbral de ingresos. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%). Variación en puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El descenso de fragilidad estructural y la estabilidad en el indicador de umbral de ingresos, son compensados con el aumento de la indigencia y de la pobreza (gráfico 8). Específicamente se observa que en el total del GBA la indigencia aumentó 8,9 p.p., pasando del 10,5% al 19,5%, es decir 2 de cada 10 personas de dicho aglomerado no alcanzaron la canasta básica de alimentos. Por su parte, la pobreza se incrementó en valores menores pasando del 30,7% al 33,3% (+2,6 p.p.). Es decir, el problema fundamental se halla en los aumentos incontenibles de los alimentos combinado con ingresos insuficientes, afectando directamente el poder adquisitivo hasta alcanzar los niveles de indigencia. Ambas variables suman una tasa total de pobreza de 52,7% durante el primer semestre de 2024. A su vez la situación descrita previamente se agrava en la población joven: la indigencia aumentó 7,6 p.p. pasando del 14,5% al 22,2% y la pobreza pasó del 33,5% al 37,8% (+4,3 p.p.), por lo que la pobreza total entre las personas jóvenes asciende al 60,0%, es decir que 6 de cada 10 jóvenes que viven en el GBA lo hacen bajo condiciones de pobreza.

Gráfico 8. GBA Índice de población bajo condiciones de indigencia y pobreza por sexo y edad. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%). Evolución en puntos porcentuales

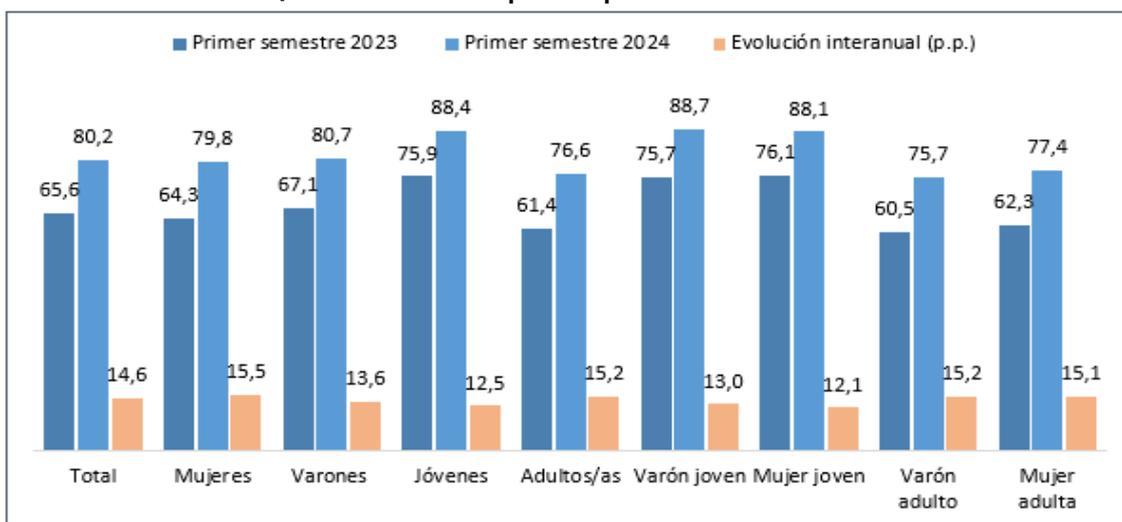


Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Región Noroeste (NOA)

De acuerdo con el gráfico 9, el índice de Fragilidad Social en esta región alcanzó al 80,2% de la población del NOA durante el primer semestre de 2024 (+14,6 p.p.). Esta situación se expresa con mayor profundidad entre la población joven, pasando del 75,9% al 88,4% (+12,5 p.p.). No obstante, la mayor variación se da entre la población adulta, que pasó de 61,4% a 76,6% (+15,2 p.p.).

Gráfico 9. NOA. Índice de Fragilidad Social según sexo y edad. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%). Variación en puntos porcentuales.

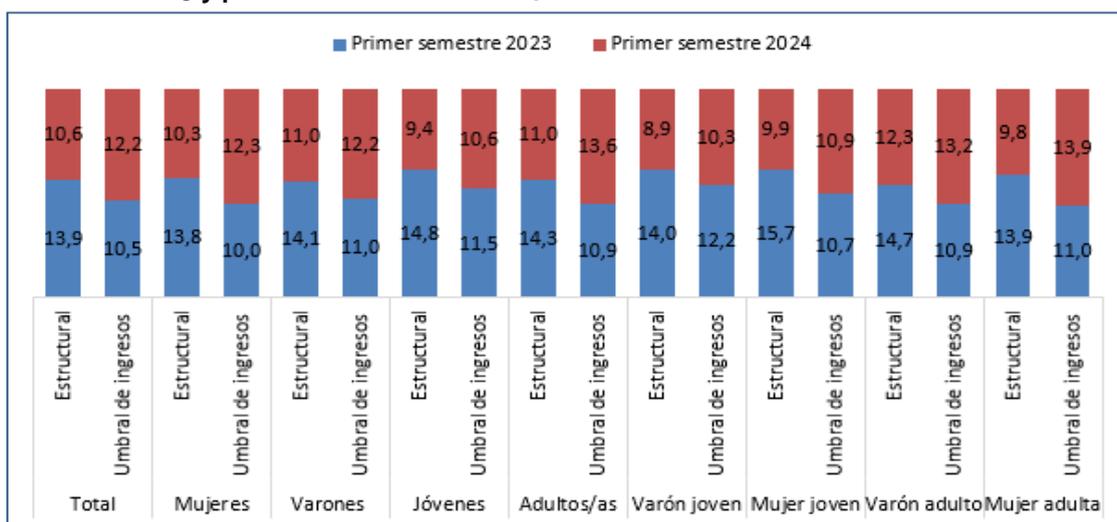


Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

De acuerdo con el gráfico 10, el componente de fragilidad estructural en el NOA se encontró en el orden del 10,6% (mayor a la del GBA), luego de un descenso de 3,3 p.p. con respecto al primer semestre de 2023. Por otra parte, se presenta de forma homogénea entre las variables de sexo y edad, aunque en los jóvenes es un poco más bajo que entre los adultos (9,4% vs. 11%, primer

semestre de 2024). La variación negativa interanual es especialmente importante entre las mujeres jóvenes que pasó de 15,7% a 9,9% (-5,7 p.p.). Por su parte, la población en el umbral de ingresos creció transversalmente en todas las subpoblaciones bajo análisis. Se ubicó en el 12,2% durante el primer semestre de 2024 y su mayor variación se observa entre las mujeres adultas: 11,0% a 13,9% (+2,9 p.p.).

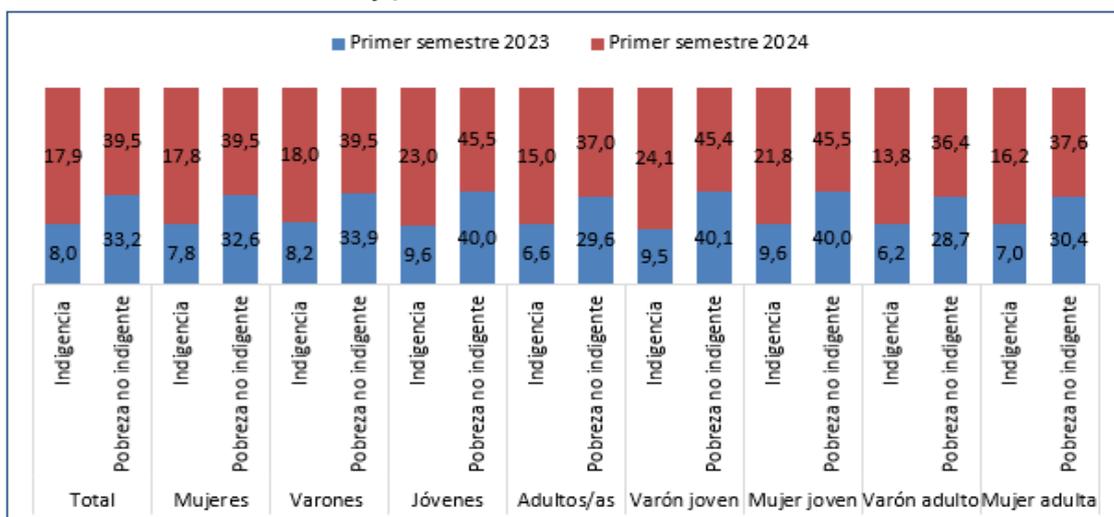
Gráfico 10. NOA. Índice de Población frágil estructural y en umbral de ingresos. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Como exhibe el gráfico 11, entre el primer semestre de 2023 y 2024 la indigencia aumentó 9,9 p.p., pasando del 8,0% al 17,9%, y en el caso de la pobreza, los guarismos se incrementaron del 33,2% al 39,5%, como consecuencia la tasa total de pobreza pasó del 41,2% al 57,4%. Por tanto, la pobreza en el NOA, que alcanzaba a 4 de cada 10 habitantes de esa región, aumentó a 6 de cada 10 entre el primer semestre de 2023 y 2024. La situación descrita previamente se agrava en la población joven, fundamentalmente masculina: la indigencia aumentó 14,6 p.p. pasando del 9,5% al 24,1% y la pobreza pasó del 40,1% al 45,4% (+5,4 p.p.), por lo que la pobreza total entre las personas jóvenes asciende al 69,5%, condicionada principalmente por un amplio conjunto de personas cuyos ingresos no alcanzaron la canasta básica de alimentos,

Gráfico 11. NOA. Índice de población bajo condiciones de indigencia y pobreza por sexo y edad. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%).

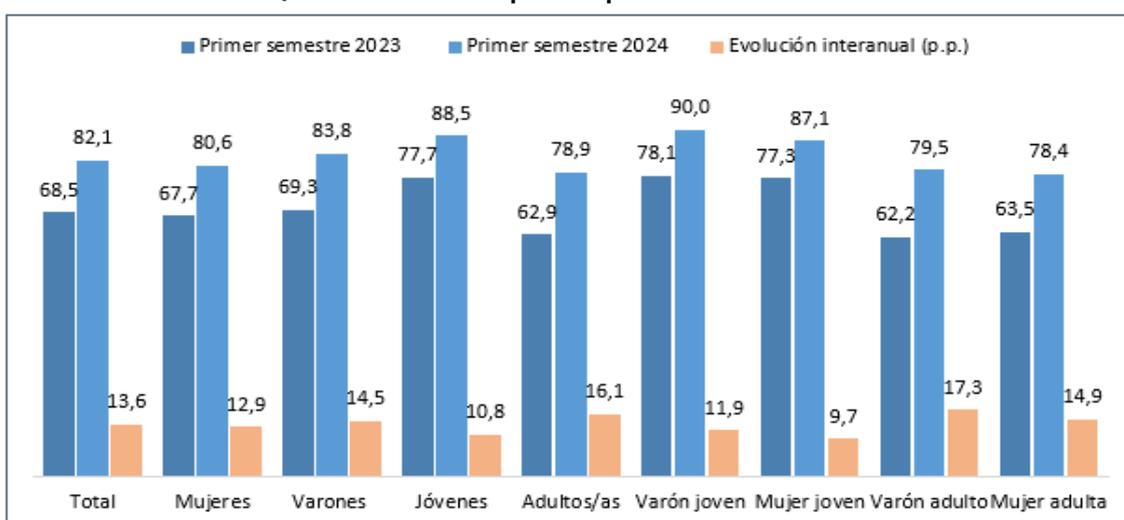


Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Región Noreste (NEA)

De acuerdo con el gráfico 12, el índice de Fragilidad Social en esta región alcanzó al 82,1% de la población del NEA durante el primer semestre de 2024 (+13,6 p.p.). Esta situación se expresa con mayor profundidad entre la población joven, fundamentalmente masculina, en donde 9 de cada 10 jóvenes varones se encuentra condicionado por la fragilidad social: el indicador pasó del 78,1% al 90,0% (+11,9 p.p.). Sin embargo, el IFS se presenta como una problemática transversal, dado que al igual que en la región NOA, la mayor variación se da entre la población adulta, que pasó de tener un índice de Fragilidad Social de 62,9% a 78,9%, lo que indica una variación de 16,1 p.p.

Gráfico 12. NEA. Índice de Fragilidad Social según sexo y edad. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%). Variación en puntos porcentuales.

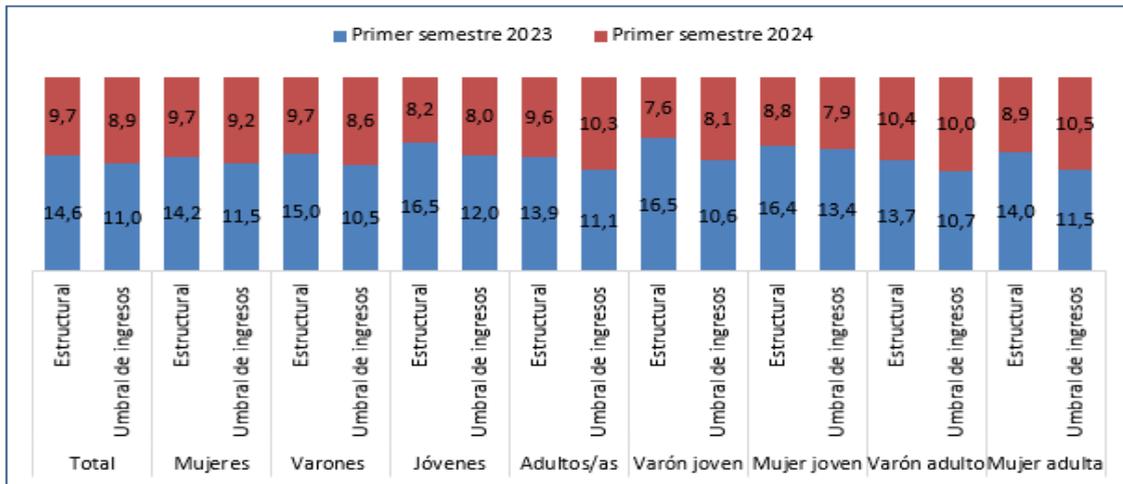


Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El componente de fragilidad estructural resulta homogéneo en las variables de sexo y edad (gráfico 13). Para todas las poblaciones bajo análisis, se produjo un descenso, especialmente alto entre la población joven (16,5%-8,2, -8,2 p.p.). A la inversa que en el resto de las regiones, las

poblaciones en el umbral de ingresos descendieron transversalmente, sobre todo entre la juventud femenina: 13,4% a 7,9; -5,5 p.p.

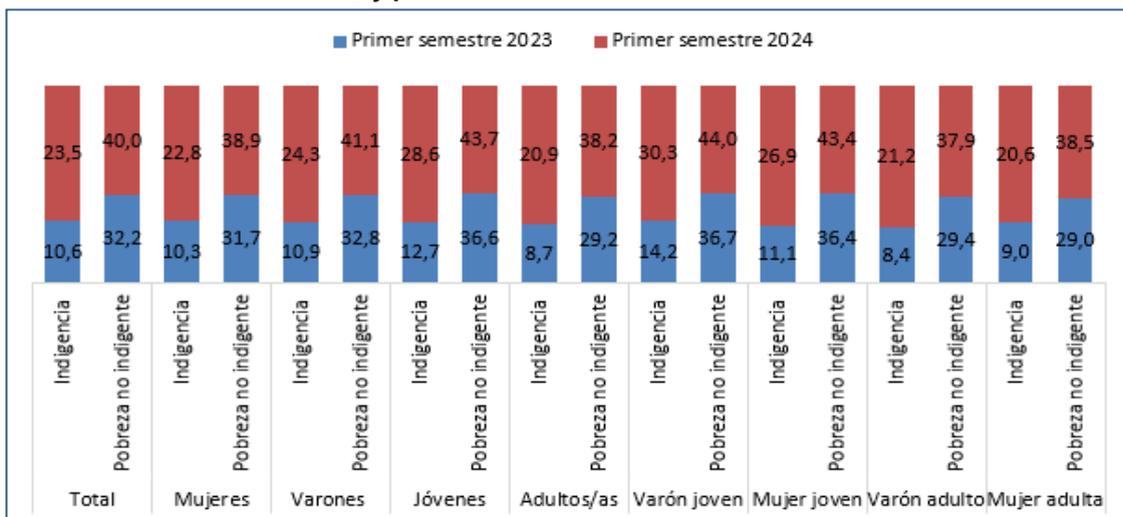
Gráfico 13. NEA. Índice de Población frágil estructural y en umbral de ingresos. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

La población joven es la que mayores niveles de indigencia y pobreza evidenció durante el primer semestre de 2024, en comparación con un año atrás (gráfico 14). La indigencia juvenil pasó del 12,7% al 28,6%, lo que significa un aumento de 16,0 p.p., mayor al aumento general de esta región, que se ubicó en el 23,5% (+12,9 p.p.). A su vez la pobreza no indigente fue del 40,0%, mientras que entre las personas jóvenes el indicador aumentó de 36,6% a 43,7% (+7,1 p.p.). A su vez, si bien la variable sexo no resulta explicativa, la indigencia es mayor entre los varones, puntualmente los jóvenes en donde la tasa alcanzó al 30,3%, mientras que en el caso de sus pares mujeres alcanzó a 26,9%. En síntesis, durante el primer semestre de 2024 la pobreza total en el NEA fue de 63,5% y entre las y los jóvenes de 72,3%.

Gráfico 14. NEA. Índice de población bajo condiciones de indigencia y pobreza por sexo y edad. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%).

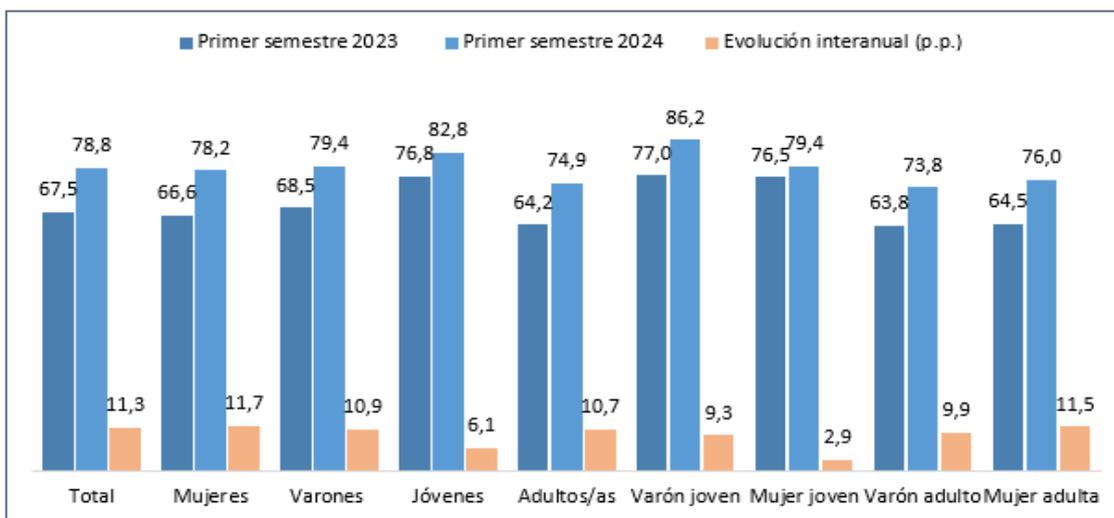


Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Región Cuyo

De acuerdo con el gráfico 15, el índice de Fragilidad Social alcanzó al 78,8% de la población de Cuyo durante el primer semestre de 2024 (+13,6 p.p.). Esta situación se expresa con mayor profundidad entre la población joven (82,8%), agravada entre los varones jóvenes (86,2%). Al igual que en la región NOA, la mayor variación se da entre la población adulta, que pasó de tener un índice de Fragilidad Social de 64,2% a 74,9%, lo que indica una variación de 10,7 p.p.

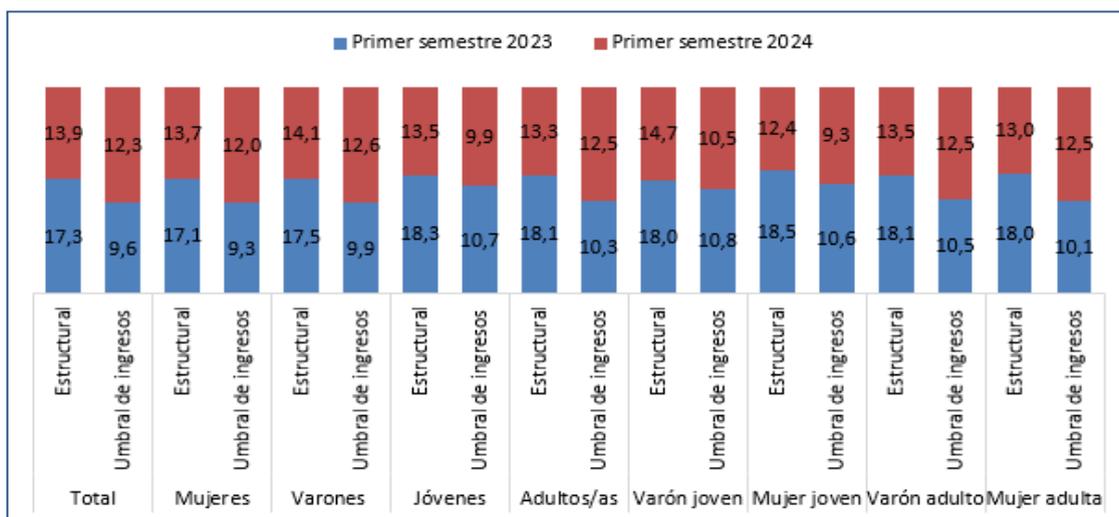
Gráfico 15. Cuyo. Índice de Fragilidad Social según sexo y edad. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%). Variación en puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Según exhibe el gráfico 16, el componente de fragilidad estructural presentó un descenso en términos generales, aunque mayor en la población femenina, tanto jóvenes como adultas. De este modo si la variación interanual para las mujeres fue de -3,4 p.p. (alcanzando al 13,7% durante el primer semestre de 2024), entre las adultas la caída fue de -5,0 p.p. (descenso de 18,0% a 13,0%) y entre las jóvenes fue de -6,2 p.p. (descenso de 18,5% a 12,4%). Este último dato está muy afectado por las variaciones de la población joven general, que arrojó una caída de -4,7 p.p. (13,5%). Por su parte, la población en el umbral de ingresos creció al 12,3% durante el primer semestre de 2024 (+2,7 p.p.). Excepcionalmente, el indicador descendió entre la población joven, pasando del 10,7 al 9,9% (-0,8 p.p.).

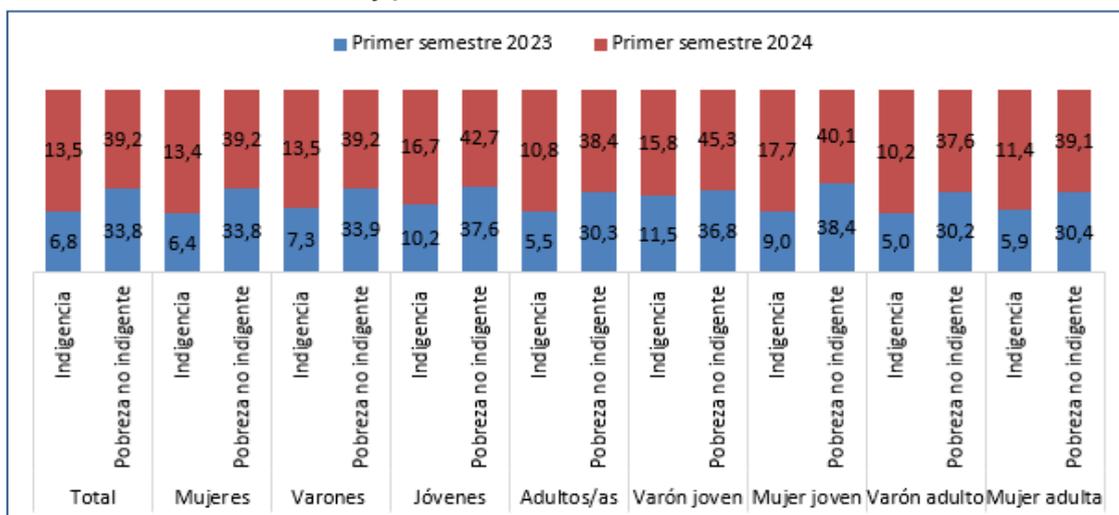
Gráfico 16. Cuyo. Índice de Población frágil estructural y en umbral de ingresos. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Relacionando lo analizado previamente con los datos de indigencia y pobreza de la región Cuyo (gráfico 17), la población femenina que había exhibido un descenso en el porcentaje de frágiles estructurales explica el crecimiento de la población indigente y pobre. Por una parte, mientras que para el total la indigencia creció 6,6 p.p. (pasó del 6,8% al 13,5%), el aumento entre las mujeres fue de 7,0 p.p. y entre las jóvenes fue de 8,7 p.p., alcanzando al 13,4 y al 17,7%, respectivamente. Con respecto a la población femenina adulta pobre no indigente, el crecimiento interanual fue de 8,7 p.p. (39,1%), mientras que en el total la variación fue de 5,3 p.p. (39,2%). El fenómeno evidenciado en esta región indica que la indigencia crece proporcionalmente más entre las y los jóvenes y que la pobreza no indiferente lo hace más entre la población adulta, en ambos casos, con mayores aumentos entre las mujeres.

Gráfico 17. Cuyo. Índice de población bajo condiciones de indigencia y pobreza por sexo y edad. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%).

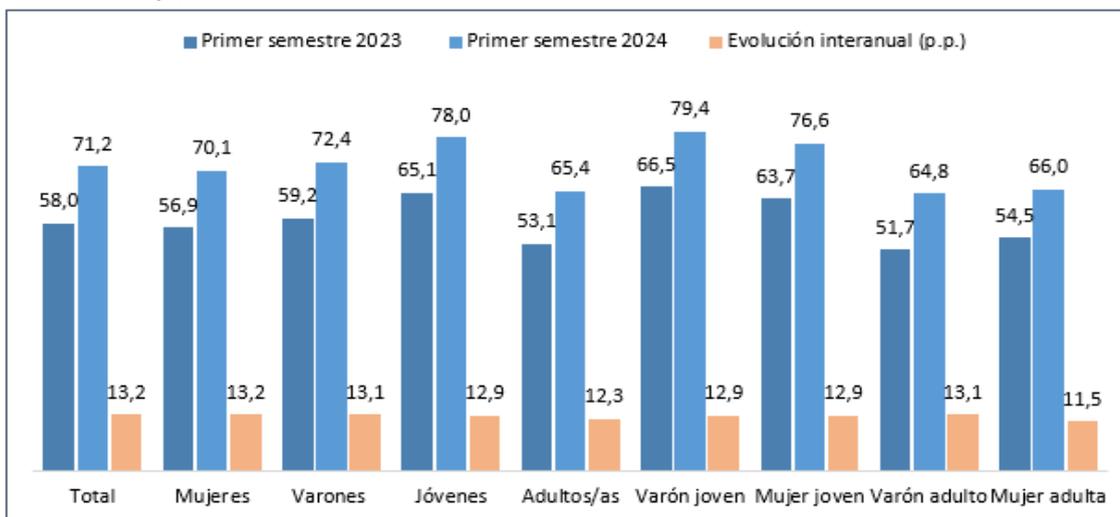


Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Región Pampeana

De acuerdo con el gráfico 18, las tendencias del índice de Fragilidad Social en región Pampeana son muy similares a las de Cuyo. El IFS alcanzó al 71,2% de la población durante el primer semestre de 2024 (+13,2 p.p.). Entre las personas jóvenes el indicador alcanzó el 78,0%, mientras que afectó al 79,4% de varones jóvenes. La población adulta se ubica en el orden del 65,4%.

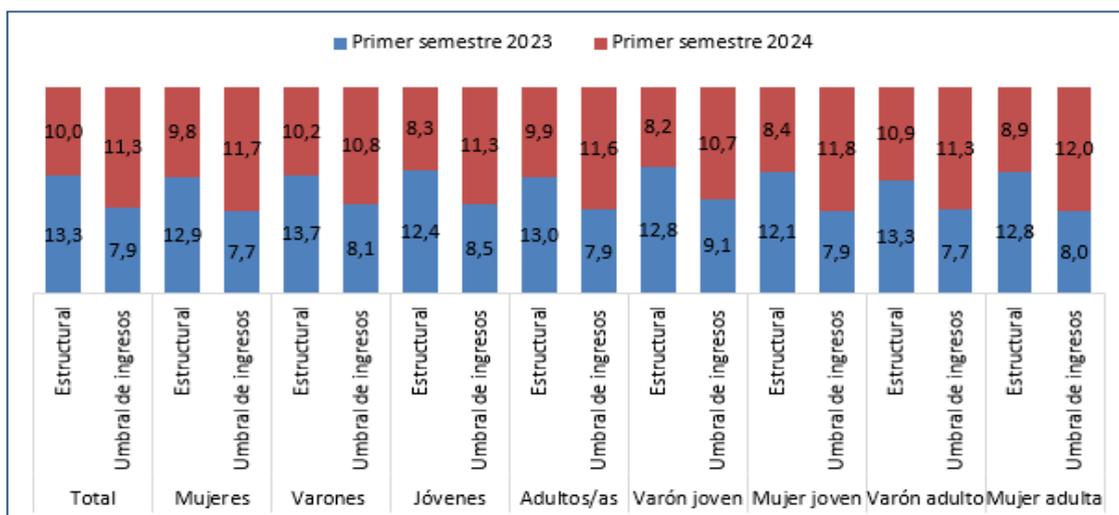
Gráfico 18. Pampeana. Índice de Fragilidad Social según sexo y edad. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%). Variación en puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Según exhibe el gráfico 19, el componente de fragilidad estructural presentó un descenso en términos generales que pasó del 13,3% al 10,0% (-3,3 p.p.) entre el primer semestre de 2023 y 2024. Entre la población joven masculina, la variación interanual fue de -4,6 p.p., pasando del 12,8% al 8,2%. Por su parte, la población en el umbral de ingresos creció 3,4 p.p., pasando del 7,9% al 11,3%, replicándose en todas las subpoblaciones, aunque el incremento haya sido más leve entre la juventud (8,5%-11,3%; var. 2,8 p.p.). Esto se encuentra condicionado por la dinámica de los varones cuyo crecimiento fue menor que el de las mujeres. Por lo tanto, en la población femenina joven la cantidad de personas en el umbral de ingresos creció 3,9 p.p. (del 7,9% al 11,8%), mientras que la población masculina joven creció 1,6 p.p. (del 9,1% al 10,7%).

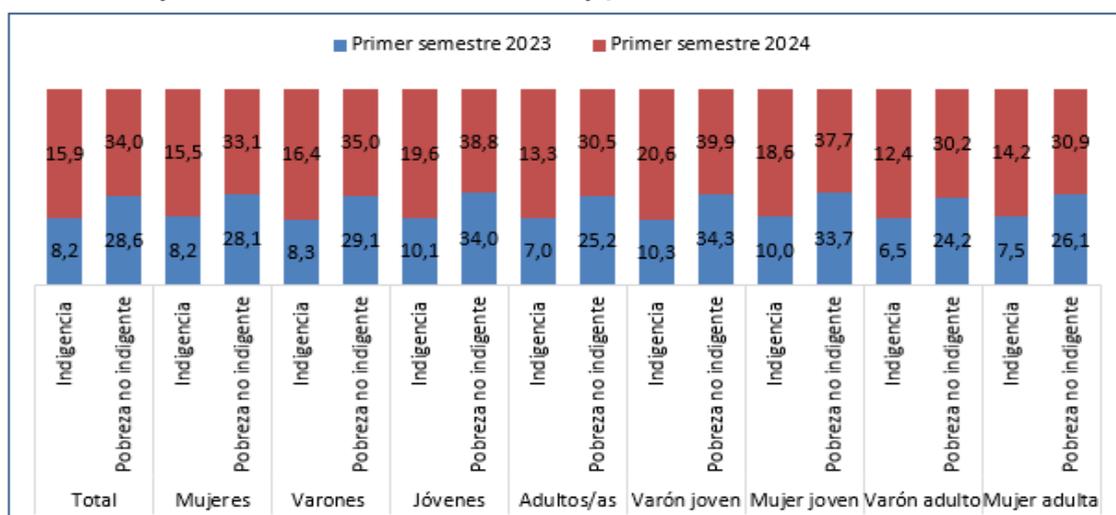
Gráfico 19. Pampeana. Índice de Población frágil estructural y en umbral de ingresos. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

En la región Pampeana (gráfico 20) la indigencia creció por encima de la pobreza no indigente. Así, la primera pasó del 8,2% de la población al 15,9% (+7,6 p.p.), mientras que la segunda aumentó del 28,6% al 34,0% (+5,4 p.p.). Por tanto, la tasa de pobreza total fue de 49,9% durante el primer semestre de 2024. La población masculina joven que había exhibido un descenso en el porcentaje de frágiles estructurales explica el crecimiento de la población indigente y pobre en esta subpoblación. El aumento de la indigencia entre los varones jóvenes fue de 10,3 p.p. (mientras que para la juventud ese guarismo fue de 9,5 p.p., y se ubica entre los más altos del informe), incrementándose de 10,3% al 20,6%. Con respecto a la población femenina joven indigente, el crecimiento interanual fue de 8,6 p.p., pasando del 10,0% al 18,6%. En cuanto a la pobreza no indigente, su incremento es proporcionalmente más alto entre los varones adultos (incremento del 24,2% al 30,2%), mientras que entre las mujeres adultas el aumento fue de 26,1% a 30,9%.

Gráfico 20. Pampeana. Índice de población bajo condiciones de indigencia y pobreza por sexo y edad. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%).

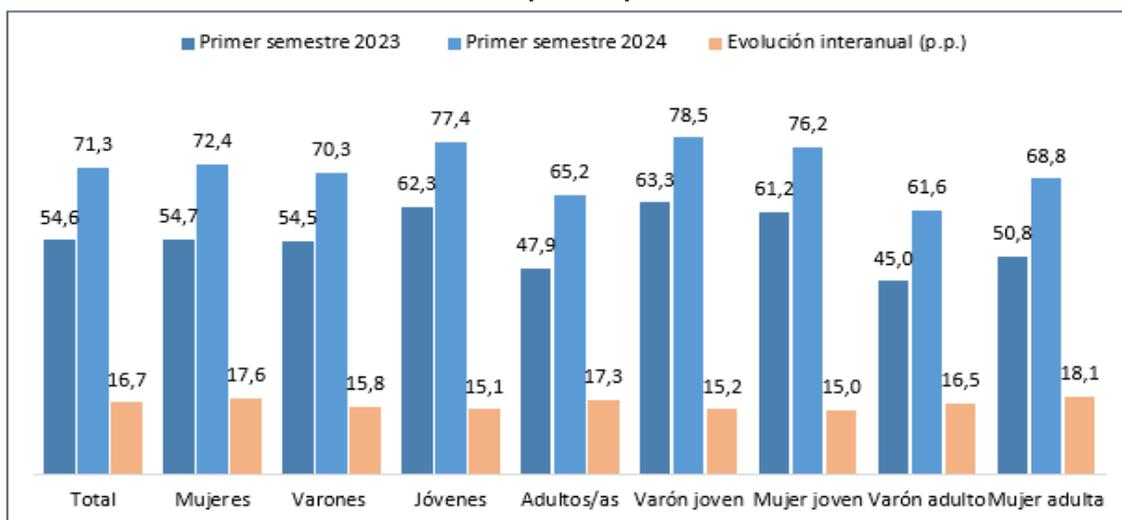


Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Región Patagonia

De acuerdo con el gráfico 21, las tendencias del índice de Fragilidad Social en la región Patagonia indican que el problema, como se observa en el resto de las regiones, recrudece en la población joven. Si bien el IFS alcanzó al 71,3% de la población durante el primer semestre de 2024, entre la población joven fue del 77,4%, alcanzando al 78,5% de los varones jóvenes y al 76,2% de las mujeres jóvenes.

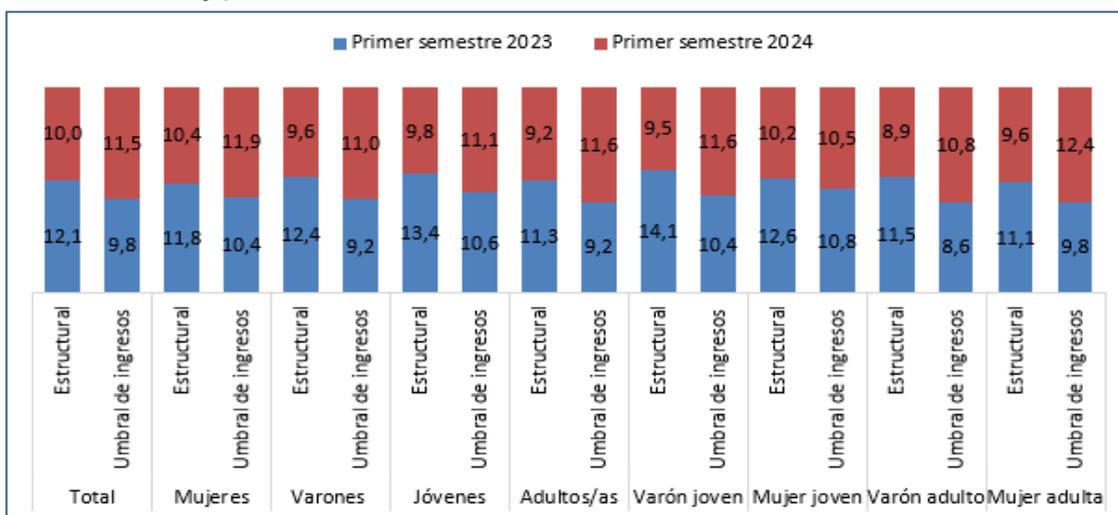
Gráfico 21. Patagonia. Índice de Fragilidad Social según sexo y edad. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%). Variación en puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Según exhibe el gráfico 22, el componente de fragilidad estructural descendió del 12,1% al 10,0% (-2,1 p.p.) y la población en umbral de ingresos creció del 9,8% al 11,5% (+1,7 p.p.) entre el primer semestre de 2023 y 2024. Dentro de la población frágil estructural, el descenso se da con mayor profundidad entre los varones (12,4%-9,6%, var. -2,8 p.p.), mientras que entre las mujeres la caída fue del 1,4 p.p. (11,8% - 10,4%). A su vez el cuadro es de mayor deterioro entre las y los jóvenes, ya que el descenso fue de 3,6 p.p. (13,4% a 9,8%), mayor aún entre los varones, la variación interanual fue de -4,7 p.p., pasando del 14,1% al 9,5%. Entre la población en el umbral de ingresos el crecimiento se da principalmente entre las personas adultas pasando del 9,2% al 11,6% (+2,4 p.p.).

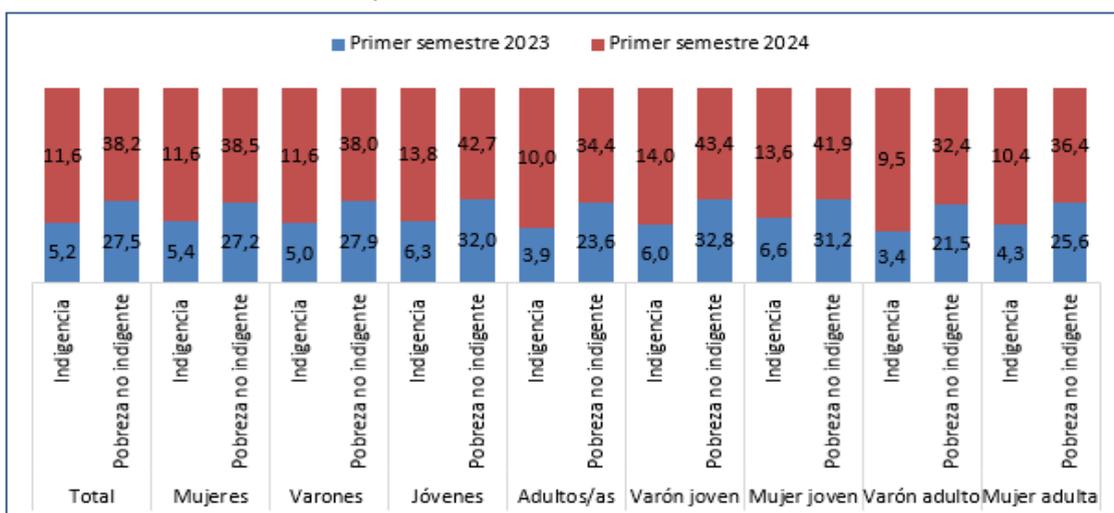
Gráfico 22. Patagonia. Índice de Población frágil estructural y en umbral de ingresos. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

A la inversa que en la región Pampeana, en la región Patagonia (gráfico 23) la indigencia creció por debajo de la pobreza no indigente. La primera, ubicada en valores bajos, pasó del 5,2% de la población al 11,6% (+6,4 p.p.), mientras que la segunda aumentó del 27,5% al 38,2% (+10,7 p.p.), comparativamente se observa una dinámica de crecimiento de esta población mucho mayor que otras regiones. Al igual que en la región pampeana, pero con otro comportamiento, la tasa de pobreza total fue de 49,9% durante el primer semestre de 2024. Una vez más la población joven cuenta con niveles de indigencia mayores (13,8%). En cuanto al incremento de la pobreza no indigente se mantuvo transversal al conjunto de las poblaciones bajo análisis.

Gráfico 23. Patagonia. Índice de población bajo condiciones de indigencia y pobreza por sexo y edad. Primer semestre de 2023 y primer semestre de 2024 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Síntesis sobre la Fragilidad Social y su evolución en Argentina

El primer semestre de 2024 ha evidenciado un deterioro acelerado de la situación socioeconómica en Argentina, reflejando un incremento generalizado de la Fragilidad Social. Este fenómeno afectó a aproximadamente el 70% de la población, marcando un aumento significativo respecto al 60% registrado en el primer semestre de 2023. Además, la situación actual supera en términos de deterioro a los años de pandemia (2020-2022), revelando una crisis que se profundiza a un ritmo acelerado. El crecimiento de la indigencia y la pobreza no fue homogéneo entre las regiones. A nivel nacional, la indigencia aumentó a un ritmo de 5 puntos porcentuales, mientras que la pobreza lo hizo a un ritmo de 3 puntos porcentuales. Este fenómeno se describe como un "efecto en cadena", donde una parte significativa de la población pobre no pudo acceder a la canasta básica de alimentos (línea de indigencia) en 2024. En cuanto a la pobreza total, las regiones más afectadas fueron el NOA y el NEA.

En términos de los grupos más vulnerables, la población joven, especialmente las mujeres, es la más expuesta a la fragilidad social. En el GBA, la tasa de fragilidad social entre los jóvenes alcanzó el 77,7%, siendo esta la variación interanual más alta. El fenómeno también afecta considerablemente a los varones jóvenes, con un incremento notable en las tasas de indigencia y pobreza, que en algunas regiones como el NOA y NEA alcanzaron niveles alarmantes.

Las variaciones por región mostraron que, mientras que algunas como la Patagonia experimentaron el mayor crecimiento en los indicadores de pobreza e indigencia (particularmente entre los jóvenes), en otras regiones como el GBA la pobreza se mantuvo estable pero con un aumento en la indigencia. En regiones como Cuyo y Pampeana, los índices también mostraron un aumento en la fragilidad social, aunque con menos agudeza que en el NEA y NOA.

En cuanto a los indicadores de fragilidad estructural, se observó un descenso generalizado en todas las regiones, lo que se correlaciona con un aumento en la población que no pudo acceder a la canasta básica total (línea de pobreza). Las regiones del NOA y NEA continúan siendo las más afectadas, mientras que la Patagonia experimentó el crecimiento interanual más pronunciado en términos de pobreza.

En resumen, la Fragilidad Social en Argentina es un problema transversal que afecta principalmente a la juventud, y especialmente a las mujeres jóvenes. Este fenómeno se extiende por todo el país, aunque con matices regionales, siendo más grave en el NOA y NEA, y alcanzando niveles de deterioro sin precedentes en la Patagonia y el GBA. Las políticas públicas deben abordar de manera urgente la desigualdad estructural que subyace a esta crisis social, con énfasis en la protección y promoción del empleo, el acceso a los derechos sociales y la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables.

Anexo Metodológico

De acuerdo con las afirmaciones realizadas al inicio, para delimitar empíricamente a la población en situación de fragilidad social, se utiliza el criterio de ingresos por arriba de la línea de pobreza; en forma más específica, hasta un 50% por encima de esa línea. No obstante, algunas personas están más expuestas al riesgo de empobrecimiento: se trata de aquellas que, además de tener ingresos bajos, poseen características estructurales altamente asociadas con la pobreza. Así, dentro del estrato de población en situación de fragilidad social es posible identificar un subgrupo, de frágiles estructurales, definidos como aquellos que tienen mayores probabilidades de ser pobres debido a que combinan ingresos apenas por encima de la línea de pobreza con características sociodemográficas y laborales asociadas con la pobreza. Esas características son: 1) una alta tasa de dependencia en el hogar; 2) niveles educativos bajos; 3) inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables; y/o 4) la desocupación. La alta asociación de estas características con la pobreza ha sido señalada en numerosos estudios, y fue confirmada en una indagación empírica realizada con datos para la Argentina. Finalmente, al adicionar a la población frágil a aquellos individuos que conforman la población indigente y pobre, se obtiene lo que en el presente informe se denomina el Índice de Fragilidad Social

Tabla 1. Composición por categorías del Índice de Fragilidad Social

Población indigente		Población en hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia
Población pobre no indigente		Población en hogares con ingresos superiores a la línea de indigencia e inferiores a la línea de pobreza
Población frágil	Frágiles estructurales	<p>Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, y que cumple alguna de las siguientes características:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Viven en hogares con tasa de dependencia elevada ($\geq 2,5$) 2) Viven en hogares cuyo principal proveedor no alcanzó a completar la educación secundaria 3) Viven en hogares cuyo principal proveedor se encuentra desocupado 4) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un asalariado no registrado de baja calificación 5) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un trabajador del servicio doméstico 6) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un microempresario
	Frágiles por ingresos	Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, que no cumple ninguna de las características que definen a la población frágil estructural.

Fuente: elaboración propia.